

Bienal Nacional de Diseño FADU.

Desafíos al Diseño en el Siglo XXI: Pensar el nuevo paradigma global desde una perspectiva local y regional.

Arte e Indumentaria en el siglo XXI.

Rosana Leonardi

rosanaleonardi@fibertel.com.ar

Rosana Leonardi: Licenciada en Artes egresada de la facultad de Filosofía y Letras de la UBA, especialista en Administración y Gestión Cultural egresada del IUNA. En la actualidad se encuentra cursando el Doctorado en Historia (USAL). Docente e investigadora de FADU (UBA), titular de cátedra de la materia Historia I y II de la carrera de Diseño de Indumentaria y Textil.

Resumen:

Dentro de las discusiones propias del campo estético del siglo XXI irrumpió desde hace unos años la discusión en torno de la frontera entre arte y diseño. Lejos de establecer la pertinencia o no de dicho límite, esta ponencia pretende instalarse en la zona donde ambos convergen. Y más específicamente a la convivencia entre la indumentaria y el arte. A partir de la idea de la estetización de la vida cotidiana que tan bien desarrollara Gianni Vattimo en sus trabajos, la indumentaria como hecho cotidiano por un lado y como diseño por el otro seducen con frecuencia a numerosos artistas contemporáneos. Si bien este es un fenómeno a escala global posee un capítulo distintivo en nuestro ámbito local. A modo de estudio de casos tomaremos para su análisis algunas de las obras de la artista Carolina Antoniadis.

Breve biografía de la artista Carolina Antoniadis:

Carolina Antoniadis nació el 24 de Octubre de 1961, en Rosario, Santa Fe. Actualmente vive y trabaja en Buenos Aires. Su primer acercamiento al arte fue cuando era una niña a través de los cuadros de su abuelo Demetrio Antoniadis, pintor paisajista griego fallecido en 1965. Segura de sus convicciones, realiza el profesorado de pintura en la Escuela Nacional Prilidiano Pueyrredón. Una vez recibida, en 1984, comenzó a dedicarse activamente a la docencia, en distintas instituciones públicas y privadas entre las que se destacan la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredon como titular del último año de pintura y en la UBA donde se desempeñó como adjunta en la cátedra de Andrea Salzman de diseño de indumentaria y textil. Desde 1985 participa en muestras colectivas. En 1986 obtiene una medalla de plata en el Salón Nacional de Artes Plásticas, y en 1987 forma parte del grupo de la X y realiza su primera muestra individual en la galería Altos de Sarmiento de la ciudad de Buenos Aires. A partir de ese momento realiza numerosas exposiciones individuales vinculadas con la belleza, el mundo de lo decorativo pero vinculado también al vacío y la pérdida, expone en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires en 1999, y participa en muestras colectivas nacionales e internacionales.

Asimismo, obtiene una beca del Fondo Nacional de las Artes y otra de la Fundación Antorchas a la creación artística en dos oportunidades. También recibe premios en reiteradas ocasiones, como dos medallas de plata del Centro de Arte y Comunicación, dos menciones de honor de la Fundación Fortabat, el primer premio de la Fundación Federico Klemm, el premio Leonardo al Artista del Año del Museo Nacional de Bellas Artes y, finalmente, en 2003, el premio mención del Concurso Iberoamericano de Pintura. Tres años después, Antoniadis presenta su libro-catálogo Domus referencial con una muestra antológica en el Centro Cultural Recoleta donde sus pinturas se entremezclaban con los paisajes de su abuelo Demetrio y las fotografías de su hermano Leonardo, y objetos y citas a sus referencias familiares. El libro cuenta con textos de Claudia Laudanno, Fabián Lebenglik, Jorge López Anaya, Jorge Glusberg y Yuyo Noé, que acompañan imágenes que remiten a la infancia, la nostalgia y la ausencia. (Biografía vertida por la artista en www.registroidoartistas.com.ar)

La convergencia de arte y diseño de Indumentaria y textil en la obra de Carolina Antoniadis:

La abuela cose, la madre dibuja figurines, el relato de lo cotidiano se cuele desde la memoria en un ejercicio de recuerdo infantil. En esta ensoñación el textil no sólo emerge como recuerdo sino también como textura y como color cuan goce existencial. Los límites entre el diseño y el arte caen sin sentido frente a la obra de Carolina Antoniadis donde ambos disciplinas son las fuentes donde abreviar para producir cada acto amoroso transformado en cuadro. Las influencias también se reparten en partes iguales entre el arte y el diseño. Por un lado Matisse y el manejo del color fauvista son el punto de partida de la experiencia sensible de la artista; y por el otro el contacto directo con el taller de serigrafía de Gallego y Borghini le abren el panorama del diseño textil como recurso y poética.

Los patrones de imprimación (pattern) emergen en su obra como registro de lo cotidiano, como recuerdo de los ambientes familiares de la niñez y como elementos con vida propia dentro de la composición pictórica. En *sangre, sudor y lágrimas* (1985) el rincón doméstico pierde perspectiva, el patchware de texturas, colores, y diseños se mezcla para no dar descanso al ojo del espectador. Cada quien elige en que sector refugiarse o por donde vagar. La superposición invita al descubrimiento de las partes, al encuentro de las claves de la propia subjetividad de Antoniadis. El piso-alfombra, el empapelado-pared, la pared-cuadro, el gato asiluetado que se confunde con el piso-alfombra, en suma las partes por el todo. ¿Quiénes habitan aquí? Podríamos preguntarnos. El recurso decorativo produce el horror vacui, alimenta la composición y nos hunde en la contemplación.



Sangre, sudor y lágrimas. (1986) 220x260 cm. Acrílico sobre tela.

En la década del 90 en *Ella El* (1994) el textil se convirtió en vestido remedo del Imperio Bizantino. Sobre el dorado flotan los vestidos, presuponen la presencia ausencia de una cultura lejana en el tiempo pero próxima en el juego de texturas y en la imposibilidad de determinar lo femenino y lo masculino. Otra vez la parte por el todo, el recurso metonímico como estructurante de la composición. La seducción del textil mediatizada por el juego de colores, que simulan las pequeñas teselas, de los murales bizantinos sigue presente. A hora bien la relación con el textil ya ha dejado de ser ingenua, el contacto de la artista con el diseño tanto de indumentaria como textil otorga a su obra una mirada crítica en torno al mismo, así como también en torno a los cuerpos como sujetos y objetos de diseño. A su vez la repetición e imitación indiscriminada de diversos patrones textiles le permite aunar su poética con la investigación de técnicas y materiales afines al diseño. Ejemplo de ello es *Ropa interior* (1994) donde los órganos emergen hacia el exterior del vestido en una operación aún más radical que la realizada por V. Westwood hacia finales de los 70.



Ella-EI (1994)150x200 cm. Acrílico sobre tela



Ropa Interior (1994) 200x150 cm. Acrílico sobre tela.

Pero hacia finales de los 90 las telas de Antoniades comienzan a poblarse con rostros y cuerpos humanos, la profusión decorativa sigue invadiendo el espacio. A pesar de la incorporación de la presencia literal humana el personaje sigue siendo la decoración circundante. La textura y el color exceden al planteo de la figura humana e invitan con toda sensualidad a continuar con la contemplación. Hacia los 2000 me tope con *Ambigua*: la máscara del rostro, el tocado oriental, el gesto delicado, la falda entallada, las mangas farolito y los zapatos stiletto flotan en un mar de elipses acentuando el carácter intemporal de la composición. Esta mujer- niña de rostro con rasgos indefinidos, mezclados, entre lo oriental y lo occidental nos habla de la complejidad de la identidad.

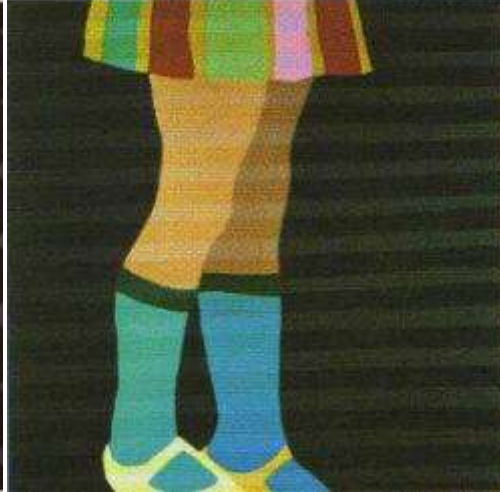


Ambigua (2004) 200x150 cm. Acrílico sobre tela.

Desaparecida la máscara y su ambigüedad, los humanos que habitan ahora los cuadros de Antoniadis no tienen rostro, otra vez la parte por el todo como vemos en *Ambición* del 2006 y en *Repliegue* de 2009. Sólo observamos las piernas pero intuimos a la niña de medias celeste y zapatos guillermina. En *Ambición* las bandas horizontales de barniz crean un ritmo propio a partir de la textura adquirida, la lógica del textil emerge ahora de la superficie misma del cuadro, el ornamento se corporiza. En *Repliegue* la situación parecería ser la misma, sin embargo las piernas de la niña están bañadas de una luz que forma arabescos, ¿un tabique tal vez? ¿De qué o de quien se esconde esta niña?. Este pequeño recorrido comenzó con una obra emblemática dentro del trabajo de Carolina Antoniadis, *Sangre, sudor y lágrimas*; recuerdos de la infancia, emblema del sacrificio de la artista por trascender en el mundillo del arte y cierra con una nueva auto referencia a los pasos de la niñez. Cierra también con la reflexión en torno a la multiterritorialidad del arte que da paso a las heterotopías de las estéticas contemporáneas. La obra de Antoniadis se plasma de esta forma como producto en sí mismo de la marcha de la estetización general de la existencia que proclama Gianni Vattimo. Se convierte, en síntesis, en ejemplo poético de la reflexión filosófica contemporánea.



Ambición (2006) 50x50 cm. Acrílico sobre tela



Repliegue (2009) 136x118 cm. Acrílico y laca sobre tela.



Carolina Antoniadis en su cuarto. Buenos Aires, c. 1965. Archivo Antoniadis

Algunas palabras finales:

A modo de coda del presente trabajo decidí marcar algunos recursos observados en la obra de Antoniadis.

El binomio ausencia presencia parece funcionar en toda la obra de la artista a partir del recurso de la metonimia, las partes por el todo que en clave poética evocan el mundo sensible de la niñez, por momentos propia. Si bien este recurso desde lo formal tiene que ver con el proceso mismo de la imprimación de un textil, en la obra de Antoniadis se vuelve un recurso poético que invita al espectador a completar el clima o la situación psicológica imaginada por cada quien. De esta forma cada observador cierra el sentido apenas sugerido por la artista.

Tampoco queda afuera del planteo poético la historia del arte como reservorio y recurso expresivo, reflejo de la educación sensible de la artista.

Por tanto entonces el recurso textil no sólo es referencia del mundo del diseño sino también marca poética de la obra de esta artista, la repetición de patrones, el juego de texturas y la ornamentación decorativa se transforman en recursos expresivos que aúnan sus dos ámbitos de trabajo y pertenencia. A esto debemos sumar el trabajo con el barniz que crea a su vez texturas sobre la imagen, es decir cierra desde lo plástico el juego propio del textil.

Referencias:

AAVV.(2006) *Carolina Antoniadis, domus referencial*. Buenos Aires, Centro Cultural Recoleta.

López Anaya Jorge. (2005) *Arte Argentino. Cuatro siglos de historia (1600-2000)*. Buenos Aires, Emecé.

Vignoli Beatriz. (2013) *Incesantes Abalorios*. Panamá, Yaco García Arte Latinoamericano.

Otras referencias:

www.registrodeartistas.com.ar

Entrevista realizada a la artista por Rosana Leonardi el 12/07/2013.